

| SEMBLANZAS |

JUAN JOSE NEIFF

Se inició en la investigación en 1970 como becario CONICET en el INALI; actualmente es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y ocupa el cargo de director del Centro de Ecología Aplicada (CECOAL) desde 1986.

Obtuvo los títulos de profesor en Ciencias Naturales, magister en Ecología Acuática Continental, Universidad Nacional del Litoral (UNL) y doctor de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

En la actividad docente, fue profesor ordinario de Ecología y Ambiente Humano de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y de la Universidad Nacional de Formosa (UnaF), en la Facultad de Ingeniería Forestal, durante diecinueve años; profesor de Ecología Urbana (UNNE) y del Módulo de Comunidades II en el posgrado sobre Ecología Acuática Continental de la UNL; y profesor en los programas de posgrado de varias universidades sudamericanas.

Actualmente es profesor titular de la Cátedra Optativa de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible de la UNNE.

Dirigió diez tesis doctorales aprobadas con las mejores clasificaciones y colaboró como jurado de tesis en veinticuatro oportunidades, en la Argentina y en otros países.

Realiza investigaciones en Ecología Fluvial y en grandes humedales continentales con mayor interés en el desarrollo de métodos que permitan ligar la diversidad y variabilidad biótica con la variabilidad del entorno físico y químico. En este tema desarrolló el software *Pulso* para el análisis de procesos recurrentes como inundaciones y sequías.



| Sección a cargo del DR. HUGO L. LÓPEZ (Jefe de la División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata) |

Tiene más de cien contribuciones científicas publicadas en revistas y libros argentinos y extranjeros y ha formado varios discípulos que hoy ocupan destacadas posiciones en empresas, universidades y organizaciones que manejan recursos naturales.

Fue editor de la *Revista Brasileira de Ecología* y en la actualidad es miembro del comité editorial de tres revistas internacionales de su especialidad.

En su trayectoria, fue consultor para empresas y organizaciones argentinas y extranjeras (FAO y UNESCO (ONU); CIFCA (España); IICA/EMBRAPA (Colombia/Brasil); OEA, GOLDER Associates (Canadá), TAYLOR Eng. (USA); Puentes del Litoral S.A., SHELL C.A.P.S.A. Forestal; y Las Marías, entre otras). Además, jefe del Área Biótica (contratado por Taylor Eng., USA, para el Consorcio Taylor-Golder–Consular–Connal en el proyecto internacional de la HIDROVÍA Paraguay–Paraná, y jefe técnico del Proyecto Trinacional: Línea de Base Ambiental de la Cuenca del Río Pilcomayo; miembro del Comité Científico Técnico de la Convención Internacional de Humedales (Ramsar) en representación de la Región Neotropical (2006–2008); miembro de la comisión directiva de la Asociación Argentina de Ecología de Paisaje, perteneciendo a varias sociedades internacionales. Asimismo, integró el panel de expertos internacionales del Blue Rayon Team para seleccionar candidatos en el Cannon Award por invitación de AAAS (USA).

Por sus aportes científicos mereció cuatro premios de sociedades científicas y académicas y es Académico Honorario de la Universidad de Pilar (Paraguay). Fue distinguido por el Honorable Senado de Corrientes y por el Honorable Senado de la Nación Argentina por su trayectoria científica y aportes al conocimiento ecológico de ríos y grandes humedales.

¿Cuál es su color preferido?

Todos, dependiendo del estado de ánimo y dónde se verá ese color (ropa, paredes, las sábanas...).

¿Y su animal preferido?

El gato.

¿Qué entretenimientos o pasatiempos son sus preferidos?

Viajar, tomar fotos, crear imágenes con las fotos, jugar con un caleidoscopio.

¿Qué tipo de cinematografía elige?

Cine de suspenso, policiales (con poca sangre), comedias y... ¡HUMOR! Es notable cómo la gente parece haber perdido el humor (mucho chisme y poco humor en la TV, por ejemplo).

¿Cuál es la música que lo identifica?

El 70% del disco de mi computadora está ocupado con música... muy diversa. Según el estado de ánimo, escojo. Escucho música la mayor parte del tiempo.

Respecto de la literatura no profesional**¿Cuál es su elección?**

Las obras que me ayudan a entender el comportamiento humano, directa o indirectamente (como los trabajos de Mario Benedetti o de Gabriel García Márquez. Entre los nacionales: Federico Andahazi).

¿Cuáles son los tres libros que más le impactaron?

¡Muchos! Siempre recomiendo las lecturas de Erich Fromm (*Tener o Ser; Anatomía de la destructividad humana...* etc.). Encontré muchas vivencias en "Capitanes de Arena" de Jorge Amado.

¿Cuál es el personaje de ficción que más le gusta?

Ninguno de los "súper heroes" porque ponen en los chicos imágenes que nunca encontrarán. Me gustan los de las sátiras humorísticas: "El Maestro" o "El dictador de Costa Pobre" (Olimedo); el "Mono Mario" (un dibujito animado que representa muy bien al "canchero" argentino, el "macho áspero", es un humor burdo...).

¿Qué personaje de renombre elegiría?

Ninguno en especial.

¿Cuál es el evento más memorable de su niñez?

Mmm... Mi niñez no fue fácil. Era pequeñito, debilucho, andaba siempre enfermo. En mi familia no sobraba casi nada... sólo el infinito amor de mis padres.

¿Cuáles fueron los momentos más conmovedores?

La muerte de mis padres. Me pegó mucho. El nacimiento de mis hijos... a quién no?

¿Cómo decidió volcarse a la investigación?

Lo decidieron las circunstancias más que una "vocación traída desde la cuna". Yo quería ser médico, pero tenía que irme a una ciudad grande a estudiar. Eso significaba posiblemente dejar de trabajar (yo tenía que ayudar monetariamente en mi casa, además de mantenerme). Sabía que yo no era "Superman". Estudié lo más parecido: Biología. Me gustó mucho, pero no quería dar clases de Biología (conocedor, por trabajar en un colegio como preceptor). De la mano de Tito Paggi y de Danilo Di Persia, fui a curiosear lo que hacían en el Instituto de Limnología (INALI). De tanto verme por ahí, el Dr. Argentino A. Bonetto me ofreció una beca (que hasta hoy le agradezco) "para trabajar en plantas acuáticas..." (lo que había). Así empezó el camino, pero ese asunto no me terminaba de convencer, no le encontraba demasiado sentido.

¿Quién formó su carrera inicial y especialmente su actitud para la ciencia, o quién y/o quiénes afectaron más su vida y su trabajo?

Paggi y Di Persia me ayudaron mucho (cuando parecía que estaba tanteando en una habitación a oscuras). Nuncia Tur me enseñó a reconocer la plantas... no fue poca cosa. Pero, como las plantas viven en el agua, o necesitan del agua... empecé a meterme con ecología acuática. En el 72 y luego en el 76 conocí a Raúl Ringuelet, a quien admiré desde entonces. Allí empecé a involucrarme

con la Limnología regional. En 1985 trabajé con Harald Sioli, primero en Iberá y luego en el río Bermejo: “los ríos son las arterias del paisaje”, decía. Admirándolo y contando con su gran apoyo, comencé a estudiar los ríos como sistemas.

Desde entonces me siento el “médico” que quería ser, sólo que mi paciente es el paisaje. Uso métodos similares a los que usan los médicos.

¿Quién o quiénes fueron sus modelos a seguir en lo personal?

Aprendí de mucha gente, de su forma de ser, de sentir y de actuar. Cada día, con cada persona, independiente de su edad u ocupación, aprendo algo. Hay “modelos a seguir” en mucha gente noble que vive anónimamente.

¿Quién o quiénes fueron sus guías profesionales y a quién admira?

Admiro a un grupo de hombres que parece haberse extinguido en la Argentina: los grandes naturalistas, Ameghino, D’Orbigny, Bonpland, Ringuet. Tenían capacidad de “ver” lo que los demás no veíamos... Hoy, “lo que no ve la computadora... estamos perdidos”. Era el científico curioso, libre de soberbia, “el que dudaba de la verdad”, el que confrontaba cara a cara (no como hoy, que “confrontamos” con árbitros anónimos que juzgan nuestra producción).

¿Hubo momentos difíciles en su carrera? Y

¿qué hechos provocaron tal dificultad?

En el sistema científico argentino de mis cuatro décadas, el investigador siempre vive con miedo de quedar afuera. Hay que vivir

ensuciando papel con tinta. No se evalúa la trascendencia de cada logro. Los peones de la ciencia evalúan a los demás sólo por la cantidad de papel impreso en el hemisferio norte. A esto se suman las convulsiones políticas, como las de la década del 70 (aunque me cuentan que en los 50 fue lo mismo...), o las penurias económicas recurrentes, como las vividas en la década del 80 (no ingresos a becas, ni a carrera, sueldos miserables que no alcanzaban para ir al cine de vez en cuando). Pero también los investigadores.... “cuídenme, tengo una neurona más que el resto de la gente. Si no me cuidan, me voy del país a cualquier lado”, sin fijarse en que habían cambiado ellos al mundo...

¿Publicó algún trabajo de su coautoría que refleje más que una relación laboral?

No. Siempre que tuve coautores, o fui coautor, fue por un reconocimiento al trabajo realizado, a la importancia de los aportes de cada uno. Del mismo modo, nunca acepté ir “regalado” en un trabajo. Hoy es común leer trabajos con más de 10 autores que uno sabe que están “pintados”. Por un lado, es una forma de hacer estatuas más altas (el perverso sistema requiere que el investigador tenga una “buena producción”). Por otra parte, algunos editores internacionales piensan que “un trabajo escrito por más autores “es más creíble”, lo que me parece denigrante y pone de manifiesto que es habitual el fraude científico.

Publicó numerosos trabajos científicos.

¿Cuál de ellos son sus favoritos?

No, no soy un “publicador”. Sólo publico las cosas que me parecen novedosas. Todos fue-

ron hechos con mucho empeño y cuando tenía algo que me parecía destacable, que pudiera ayudar a alguien a interpretar su “universo”.

Presumo que sus publicaciones contribuyeron significativamente al conocimiento humano, ¿Podría explicar en qué forma?

No estoy tan seguro. Hice el intento. Lo que aprendí es que lo que uno hace “brota” mucho tiempo después. Las ideas quedan. Alguien las toma y las mejora después. Yo intenté explicar que es posible encontrar relaciones cuantitativas entre el flujo de un río y lo que vive en él. Aprendí que las fluctuaciones históricas del río se parecen a un electrocardiograma o a un electroencefalograma o a tantos otros procesos recurrentes. La teoría de pulsos dice, entonces, que no puede haber sistemas biológicos que no respondan a pulsos. Eso, tal vez obvio, es el embrión para muchos desarrollos.

¿Alguna vez soñó acerca de publicar algo muy leído, un libro popular? Y si así fue, ¿que hizo al respecto?

No, no sueño con alcanzar popularidad con lo que escribo. Es más, siento que a pocos les gusta lo que publico, pero también leemos algunos *best sellers* que ni siquiera los guardamos en la biblioteca. De leer cosas buenas uno se da cuenta que es muy difícil hacer algo digno, que no sea vulgar, que sea creativo, vivencial, agradable, cargado de sorpresas para el lector...

Describe los mejores momentos a nivel profesional.

Hasta los años 80 yo “hacía lo que había que hacer”. Desde mediados de los 80 hasta el 2000 “busqué mi propio camino y abrí caminos”. En los últimos años trato de “abrirle la cabeza” a la gente que quiero y respeto y aprendo más que nunca de todos lo que me rodean. Cada etapa tiene vivencias muy válidas.

¿Y a nivel personal?

Mi vida personal... es mía.

¿Cuál fue la mejor etapa de su vida?

La vida es hermosa para mí, una pena que se me va terminando el hilo del carretel... Pero no entiendo a los que “se congelan para vivir otra vida cuando avance la ciencia”. Es... como no entender la vida.

¿Qué acontecimiento fue el que lo gratificó más?

Profesionalmente, cuando en 1995 vi que en programa del congreso mundial de Limnología era el único latinoamericano audaz que había aceptado dar una conferencia plenaria. En lo personal, compartir el pan de mandioca con una familia nativa en el río Solimoes una noche que llegué empapado a pedir ayuda.

¿Y el momento más feliz y el más triste?

Feliz: estar siempre enamorado. Triste: la pérdida de mis padres y de amigos queridos.

¿Qué suceso marcó su vida?

Cada día nuevo nacemos de nuevo. Cada día hay cosas que nos dejan huellas.

¿Qué no volvería a hacer?

Haría lo mismo que hice, pero dejaría más tiempo para mí, para el ocio.

¿Qué asignatura pendiente o sueño sin realizar tiene?

Nada me quita el sueño hoy. Me gustaría entender mejor cómo funciona lo que me rodea, especialmente la gente, ayudar a que las cosas anden mejor (pero sin ocupar un cargo político)

¿Qué lugar de los que visitó le gustó más?

El Amazonas, sin duda. Quien estudie la vida (vegetal, animal, humana) tiene que ir por allá.

¿Qué lugares le quedarían por conocer?

¡El Amazonas!

¿Del paso del tiempo que le preocupa?

¡Que cada vez me queda menos!

¿Qué profesión habría elegido si no hubiera sido biólogo?

Queriendo ser médico fui biólogo. Ahora soy curioso. Me siento bien con los geógrafos, los hidrólogos, los sociólogos, los ingenieros....

¿Qué palabra le gusta más?

Amor.

¿Qué palabra le gusta menos?

Debe... (para indicar obligación de hacer alguna cosa). "Prohibido" es menos simpática aún.

¿Qué le motiva?

Un encuentro con alguien que quiero o amo. Evito las reuniones sociales con gente con la que no tengo confianza.

¿Qué le deprime?

El sufrimiento de las personas que amo.

¿Qué sonido le gusta más?

El del agua lamiendo las piedras de un arroyo o golpeando en una playa del mar.

¿Qué sonido le disgusta más?

¡El despertador! por eso, generalmente despierto antes que suene (asimismo, lo tengo programado con una música dulce).

Si pudiera revivir algún momento de su vida... ¿Cuál sería?

El día de hoy.

¿Cómo le gustaría que lo recuerden?

Si me recuerdan ya es un logro. He compartido el vino con mucha gente querida. Cuando estén de asado... o, en algún viaje de campo, no les extrañe que ande por allí aunque no me tengan físicamente.